

BIBLIOGRAFIA

husserliana no alcanza a producir el total y definitivo esclarecimiento racional del flujo original de la conciencia absoluta. Semejante carácter enigmático de la reducción fenomenológica ha inducido a algunos seguidores de Husserl (a Merleau-Ponty, por ejemplo) a abandonar su subjetivismo radical, y, a otros, a progresar continuamente en la tarea interminable de clarificar el flujo primario de la conciencia del tiempo inmanente.

Aunque evidentemente elaborado y sugerente, nos parece que Richard T. Murphy ha llevado demasiado lejos su afán comparativo. Hay una interpretación de Hume forzada en ocasiones, excesivamente "fenomenológica", que, posteriormente, aspira a establecer con mayor facilidad conexiones y relaciones entre las filosofías de los dos autores. Si, de antemano, introducimos categorías husserlianas en la filosofía de Hume, no será difícil después encontrar lazos de unión entre sus respectivos pensamientos. Pero, a pesar de este deseo desmesurado por encontrar relaciones, creemos que el estudio que reseñamos es de una importancia decisiva, pues, junto a su indudable elaboración y altura especulativa, acomete un tema apenas explorado.

JOSÉ LUIS DEL BARCO COLLAZOS

ORTEGA Y GASSET, José: *Origen y epílogo de la filosofía*, Espasa Calpe, Colección Austral, 1980, 139 págs.

En este libro aborda Ortega dos temas capitales de su filosofía: la permanencia del pasado en el presente histórico y la verdad como perspectiva.

En la "Nota Preliminar", Paulino Garagorri advierte que la obra fue anunciada por Ortega allá por el 1946; pero a la muerte del filósofo, ocurrida en 1955, todavía no estaba editada.

Por lo que hace a la pervivencia del pasado en el presente, repite aquí Ortega sus tesis capitales defendidas en *Historia como sistema* y en el "Prólogo" a la *Historia de la Filosofía* de Emile Bréhier. Los pensamientos, dice el filósofo, pueden estar ligados entre sí de dos modos: por implicación y por complicación. En el primer caso, un pensamiento aparece como explicitación de otro primero. En el segundo caso, un pensamiento requiere otros ajenos para que el hombre pueda seguir pensando. Allí tenemos una serie analítica; aquí, una sintética o, como gusta llamar Ortega, dialéctica (sin que este término tenga connotación sistemática con Hegel o Marx). Pues bien, Ortega se propone pensar el pasado filosófico desde el ángulo del pensar sintético, de la serie dialéctica.

Primeramente el pasado filosófico se presenta como un conjunto de errores; cada nueva filosofía comienza por denunciar el error de la precedente. La Historia de la Filosofía siembra el tiempo de cadáveres, del mundo muerto de los errores.

En segundo lugar, cada nueva filosofía es un esfuerzo por eliminar los errores anteriores, los

BIBLIOGRAFIA

cuales se convierten en involuntarios instrumentos de la verdad. "En el primer aspecto, el error era una magnitud puramente negativa, pero, en este segundo, los errores como tales errores adquieren un cariz positivo". Los errores se convierten en auxiliares de la verdad.

En tercer lugar, los errores pasados son no errores absolutos, sino verdades insuficientes; y lo son porque los filósofos que las sustentaron se pararon en la serie dialéctica de sus pensamientos antes de tiempo: el error consiste en detenerse. El filósofo siguiente acoge aquella verdad y la completa. Las ideas mueren no por aniquilación o "refutación", sino por superación. Los antiguos errores son partes de la razón. El filósofo anterior hizo una "experiencia de pensamiento" justo para que no la vuelva a hacer el siguiente. El pasado filósofo es así "la ingente melodía de experiencias intelectuales por las que el hombre ha ido pasando".

Por fin, en cuarto lugar, las experiencias hechas no quedan a nuestra espalda, "sino que nuestra filosofía actual es, en gran parte, la reviviscencia en el hoy de todo ayer filosófico". El pasado filosófico no es una línea tendida horizontalmente; es una línea vertical, porque ese pasado sigue actuando, gravitando en el presente que somos. Nuestra filosofía "estal cual es porque se halla montada sobre los hombros de las anteriores".

Y lo que acontece en el pasado filosófico, acontece con todo pretérito humano. El pasado nos sigue pasando a nosotros. El

hombre está hecho de pasado (historicismo).

Esta tesis, unida a la que sólo captamos las perspectivas que tienden hacia nosotros las cosas cuando sobre ellas proyectamos nuestra mirada intelectual, cierra este punto de reflexión, obligándonos a un incesante logro de puntos de contacto, de "contextos", en virtud de los cuales se aclaran las cosas, pero no quedan definitivamente "explicadas" (perspectivismo).

El libro que comentamos tiene capítulos muy enjundiosos, como el primero y el segundo, los cuales merecen por sí solos el honor de la publicación. Menos elaborado está el resto del libro, debido sin duda al carácter de inédito que tiene.

JUAN CRUZ CRUZ

PIEPER, Joseph, *El concepto de pecado*. Versión de Raúl Gabás Pallás. Herder. Barcelona, 1979, 119 pp., 8,5×15 cms. (Original: *Ueber den Begriff der Sünde*, Kösel-Verlag, Munich, 1977).

Es éste uno de esos libros que honran la editorial que los publica y la colección que los incluye. Lo leerán con gusto los especialistas y con inmenso provecho y no menor deleite los lectores cultos interesados por temas filosóficos y humanísticos.

Es breve. Atractivo y pródigamente sugerente. De corte ensayista, casi coloquial. Pero